

Brillante informe de don José María Aguirre en la Junta General del Banco Guipuzcoano

Se ha reunido en San Sebastián la Junta general del Banco Guipuzcoano.

Su presidente, don José María Aguirre Gonzalo, expuso que el ejercicio había sido bueno; los saldos acreedores han alcanzado una cifra de 35.551 millones, que, en porcentaje, es más bajo que el aumento medio de la Banca. Este hecho no es nuevo, sino que ha ocurrido siempre en el Banco Guipuzcoano por las características financieras de la región en que está enclavado, que hace que el dinero no esté parado, sino que se invierte con mucha rapidez, y mucho más en estos momentos en que las tensiones de tesorería hacen que los empresarios hagan uso de todos los recursos disponibles.

La política del Banco se ha dirigido sobre cinco puntos principales. Primero: Respeto total a las órdenes de la superioridad. No ha tenido ningún fallo en el cumplimiento del coeficiente de caja señalado por las autoridades monetarias. Segundo: Servicio total al cliente, tanto en calidad como en asistencia, para lo que se han hecho verdaderos esfuerzos durante todo el año. Pero podemos decir que en la encuesta que se ha hecho con los empresarios guipuzcoanos, el número de clientes que atribuyen sus dificultades de tesorería a negociaciones bancarias es muy pequeño, de algo más que el 13 por 100. Tercero: Se han hecho todos los esfuerzos posibles para mantener la productividad; se ha progresado mucho en las instalaciones informáticas, basándose en el gran conocimiento que de esta rama tiene el director actual, don Antonio Urquidí.

Los gastos de personal han subido el 21,44 por 100.

El Banco tiene vocación regional. La ha tenido siempre. Cuando se le obligó a ser Banco nacional protestó enérgicamente de esta decisión. En este momento, como las cosas reglamentariamente van cambiando, va a volver a pedir su reincorporación al grupo de bancos regionales, que es su verdadero espíritu.

El Banco ha desarrollado todo lo posible su acción social, tanto para dentro como para fuera de la entidad; según se describe en la memoria.

En los momentos actuales, las cifras de los balances bancarios no revelan exactamente cuál es la evolución de la economía, porque hay mucho dinero estancado y no se sabe bien cuál es el fluido y cuál es el estancado. Se conocen los saldos totales, pero no la circulación del dinero, y, por consiguiente, no se conoce su velocidad.

El Banco se ha esforzado en que sus empresarios clientes no tengan grandes dificultades.

El Banco Guipuzcoano tradicionalmente ha favorecido al empresario pequeño, al señor que se lanza a crear una pequeña empresa. Grandes nombres ilustres en Guipuzcoa, como pudieron ser, entre los ya fallecidos, para citar sólo algunos, don Patricio Echevarría, don Victorio Luzuriaga y don Eulogio Estarta, pudieron desarrollar fenomenalmente sus industrias gracias al apoyo que inicialmente y de una manera sostenida tuvieron en el Banco Guipuzcoano.

Califica de buenos los resultados del Banco. Los beneficios ascienden a 465 millones, que suponen algo más que el 20 por 100 sobre el año pasado. Estos beneficios están calculados con la máxima prudencia, como lo hace siempre el Banco Guipuzcoano. Esta prudencia es aún más necesaria en estos momentos en que muchas suspensiones de pago, más que produciéndose, están amenazando en el ambiente.

La rentabilidad del capital desembolsado ha aumentado ligeramente, pasando al 15,11 desde un 14,87 que tenía el año pasado.

El personal del Banco se ha portado magníficamente y expresa su agradecimiento al mismo, ya que verdaderamente ha habido una buena relación entre los dirigentes de la Empresa y los empleados.

Anuncia que el Consejo está siempre dispuesto a considerar unas ampliaciones de capital. No se hizo la ampliación de capital correspondiente al mes de diciembre pasado porque, como suele ser una emisión de capital con prima a 200 por 100, parecía que las circunstancias de Bolsa aconsejaban no lanzarse en ese momento por este camino.

Ahora, ante la situación actual de la Bolsa, el Consejo no hará ninguna ampliación, pero estará expectante para, si las circunstancias cambian, hacer unas ampliaciones en el año 1977, lo mismo que se han hecho en los años anteriores y que tanto éxito han tenido y que tan bien han mantenido la cotización del Banco.

Durante el año 1976, el Banco ha aumentado seis sucursales. Tiene en este momento 89 sucursales. Pero dada su vocación regional,

ha renunciado a una sucursal que ya tenía concedida en Valencia.

Por último, habla de la nacionalización de la Banca. No quiso repetir los argumentos que tanto se han prodigado en contra de la nacionalización como algo que no supone en nada un beneficio para el bien común.

Señaló que no se ha tenido suficientemente en cuenta que una democracia se debe basar en la pluralidad de poderes.

Por consiguiente, existirían cuatro clases de poderes: el poder político, el poder de la organización de masas, el poder económico y el poder de los medios de comunicación social.

Si la Banca se nacionalizase adquiriría el poder económico que hoy pueda tener, y al unirse en el Gobierno el poder político y el poder económico y teniendo en cuenta que siempre está en manos de un Gobierno sojuzgado a los medios de comunicación, se podría obtener como resultado un régimen de fuerza poco democrático, que se impondría a los trabajadores, porque sería un régimen de mando excesivo por parte del Gobierno, lo que se debe evitar si es que verdaderamente se quiere evolucionar hacia una democracia.

Expuso después sus opiniones sobre el estado actual de la economía mundial y de la economía nacional en los valores fundamentales, fijándose muy especialmente en los indicadores fundamentales del PNB, inflación, desempleo, producción industrial, balanza de pagos e inversión, en su evolución hacia el futuro.

En cuanto a la Bolsa, hizo un examen de las causas que pudieran haber influido en su baja. Dijo que a quien no se podía atribuir la baja en la Bolsa era a la Banca, porque en el año que va del 30 de noviembre de 1975 al 30 de noviembre de 1976 la suma de los epígrafes de otros valores que son verdaderamente los valores industriales de los Bancos, han subido más de un 25 por 100, o sea, 459.000 millones más. Este aumento absorbe más del 40 por 100 de los nuevos títulos puestos en Bolsa.

Manifestó que para nuestra recuperación económica se hace preciso cambiar la mentalidad que existe en la mayoría de los españoles, sobre todo en cuanto a política y a economía se refiere.

Hoy circulan por España una porción de conceptos que hay que cambiar si realmente queremos progresar y llevar adelante nuestra economía.

Dijo que hay un pesimismo latente en el país y que con pesimismo no se hace nada, porque si con ese pesimismo se dejaran correr las cosas, se puede llegar a la abulia, a la inacción, a la apatía, al no hacer nada. Cuando las cosas van bien y todo el mundo está optimista se puede adoptar la fórmula de dejar correr las cosas, pero esto no puede aplicarse en los momentos que atravesamos en España.

Es preciso acabar con el pesimismo. Y de la debilidad tiene que salir la fuerza, como dice la Escritura. Nosotros ese pesimismo lo debemos convertir, con espíritu de lucha, en fuente de energía y vitalidad para poder realizar muchas cosas, para estar absolutamente dispuestos a todo. Mientras no hagamos esto, no saldremos adelante.

La Bolsa ha bajado porque no hay órdenes de compra y hay, en cambio, órdenes de venta, muchas en número, si se quiere, pero de poco volumen.

Estas órdenes de venta se encargan muchas veces con una lista de valores pidiendo que se vendan los que se pueda y al precio que se pueda. Proceden, en general, de personas que viven de un capital ahorrado a veces con mucho sacrificio y a las que la congelación de los dividendos y el aumento del coste de la vida han hecho que su rentabilidad sea insuficiente para seguir viviendo. Y es en ese momento cuando se deciden a vender valores para con su importe poder hacer frente a las necesidades de su vida, aunque sea en un nivel más reducido que el que tenían anteriormente.

Esas son las personas a las que verdaderamente la inflación ha castigado mucho.

Resaltó la necesidad del aumento de productividad, y dijo que la ley de Relaciones Laborales había constituido un verdadero atentado contra la productividad.

Es una ley, dijo, inexplicable, que sólo favorece a los que no trabajan. Es decir, es una ley establecida sobre el principio de que la gran felicidad es no trabajar. Esta ley no tiene ni siquiera un principio hedonístico de la máxima utilización de todo lo que se puede tener a mano, sino que se trata de una ley para no trabajar.

Su artículo 35 importa bastante poco. En los empresarios guipuzcoanos sólo a un 18 por 100 les importa mucho. A los demás, les

importa poco o nada. En cambio, les ha producido perturbaciones laborales al 33 por 100 de los empresarios guipuzcoanos. Y ha producido pérdidas en el ritmo de fabricación. Fijense bien: pérdidas del ritmo de fabricación; pérdida de productividad, al 30 por 100; encarecimiento de costes, al 50 por 100.

Es preciso que se tome en serio completamente la productividad en España.

Mas para tomar la productividad en serio hace falta aumentar el conocimiento. Y por eso, el problema que se debe atacar a largo plazo con energía es el problema de la cultura en general, y sobre todo de la cultura popular.

Cree que, además de esto, la causa principal estriba en el temor de que la subversión actual—subversión en el sentido exacto de la palabra: alterar, revolver, destruir—pueda convertirse en una revolución; o sea, en un cambio brusco de régimen impuesto por la fuerza.

Seguidamente, el señor Aguirre Gonzalo puso de relieve que todas las circunstancias presentes hacen conjeturar que esto no puede producirse y que, por consiguiente, a su juicio, la Bolsa necesariamente tiene que subir. Creo, afirmó, que se pueden hacer muy buenos negocios a base de comprar en este momento acciones en Bolsa.

Examinó nuestra balanza de pagos, afirmando que la situación de la misma es verdaderamente grave, pero que, contrariamente a lo que se cree, tenemos bastante margen todavía para endeudarnos en lo futuro, ya que nuestra deuda exterior, considerada en relación con el producto nacional bruto, o considerada en relación con los ingresos de divisas, no es demasiado mala, porque haciendo una relación de los países industrializados a fin del año 1975, de los 17 países considerados en cuanto a la deuda de más a menos, España aparece en la posición 13, con pequeña diferencia con los cuatro países que le siguen, tanto si se considera la relación entre el producto nacional bruto y deuda exterior, como si se considera la relación entre entradas de divisas y deuda exterior.

Claro está que esto sucedía a fin del 1975. Pero, no obstante, afirmó, puede España no estar en una situación desesperada respecto a su capacidad de endeudamiento.

Sobre las medidas para luchar contra este desequilibrio de la balanza de pagos, dijo que no se ha tomado en serio la repercusión a los usuarios del incremento del coste de la energía, y todavía menos, conseguir una reducción en su consumo, como han hecho todos los países industriales, que lo han disminuido, en tanto que nosotros lo hemos aumentado.

En este momento, tanto en política como en economía estamos avanzando por rumbos desaconciados; por una selva virgen. Y para atravesarla hay que estar alerta, al acecho de cualquier riesgo que se pueda presentar, de cualquier

contratiempo que surja de improviso, pero teniendo siempre la seguridad de que se poseen los medios para poder vencer. Pero si no se logra incrementar la inversión, aunque se haya hecho una reactivación, estamos ante un elemento precario que puede caer cuando menos se piense.

Para vencer, dice, en nuestra actual situación es indispensable aumentar la producción.

Estimó el señor Aguirre Gonzalo que en el momento presente, no debía aplicarse uno de esos planes drásticos llamados de estabilización, ni tampoco hablar del famoso pacto social en el que el incremento de los salarios es inferior al incremento del coste de la vida, como, por ejemplo, se ha hecho en Inglaterra.

El pacto social, afirmó, no debe hacerse porque la mentalidad española no está todavía receptora para dicho pacto y, además, porque hoy no tiene nadie el poder de organización suficiente para poder firmar con autoridad un pacto social.

Además, no está demasiado claro el resultado de dicho pacto, puesto que con el mismo no se han conseguido resultados espectaculares.

En Inglaterra llevan un año con este pacto, que ahora piensan prorrogar otro, sin que, al parecer, hayan obtenido resultados brillantes.

Ha tenido mucha importancia para su reactivación que los salarios hayan subido de una manera natural menos que la inflación, como ha ocurrido en Alemania y en Estados Unidos, y esto es muy distinto a que de repente se quiera imponer este pacto social.

Insiste en que hay que favorecer la exportación, poniendo de relieve que en estos momentos pueda apoyarse y favorecer la exportación con una devaluación de la peseta.

Una devaluación de la peseta incrementa necesariamente la inflación, por el aumento de coste de todo lo importado. Y dice que si no se mide la peseta con relación al DEG, que es la unidad monetaria del Fondo Monetario Internacional, que se obtiene por la media del valor de dieciséis monedas, la peseta, después de la última devaluación, no ha descendido más que en un 1,22 por 100.

Hay que hacer en toda España, dijo, un esfuerzo serio productivo, y en este sentido, el señor Aguirre Gonzalo esbozó un programa de medidas económicas que se basan en alcanzar una reactivación, empezando por el aumento del consumo privado; siguiendo por el consumo o inversión pública y por el aumento de inventarios y, finalmente, con un aumento de inversión, objetivo éste, dijo, difícil de conseguir, pero que debe atacarse en este aspecto con energía y con entusiasmo, asegurándose el éxito.

El señor Aguirre fue muy aplaudido por los accionistas, quienes aprobaron a continuación todas las propuestas que el Consejo presentaba en el orden del día.